

## EL MEDIO AMBIENTE URBANO EN LAS CIUDADES HISTÓRICAS. IV JORNADAS DE GEOGRAFÍA URBANA

BERNAL SANTA OLALLA, BEGOÑA (COORD.) (2003). UNIVERSIDAD DE BURGOS, 181.

En esta publicación se recogen trabajos presentados en la IV Jornadas de Geografía Urbana celebrada en Burgos en 1999. Dos aspectos a destacar en esta publicación. Por un lado, que en ella coinciden profesionales de diferente procedencia interesados en un mismo tema, el Medio Ambiente Urbano en las Ciudades Históricas: geógrafos docentes (BASILIO CALDERÓN y BEGOÑA BERNAL –Universidad de Valladolid y Burgos, respectivamente–) y del ámbito profesional en relación con la gestión del patrimonio (ANTONIO JIMÉNEZ); y profesionales de los medios de comunicación escritos (VICENTE RUIZ y PABLO FERRAND –Diario Burgos y ABC, respectivamente–). Y por otro, porque contribuye a superar la tendencia de asociar al medio ambiente urbano cuestiones relacionadas con la contaminación, eliminación de residuos, gestión del agua, etc., al tratar otros temas que contribuyen a conocer la ciudad como una realidad compleja donde el medio ambiente urbano es también el resultado de cuestiones como *la gestión del patrimonio, las condiciones de la vivienda, la calidad de los espacios libres, los espacios de comunicación, las actividades culturales, funcionalidad urbana...*

Cuatro artículos y el contenido de una mesa redonda comprenden este libro. Los dos primeros son de Basilio Calderón Calderón. En el primero, *El paisaje de la ciudad histórica española en el cambio de siglo. Entre el Renacimiento y la invención de la memoria*, el autor plantea el papel asignado al centro y a la periferia en el actual crecimiento de las ciudades, caracterizado éste por la consolidación de un modelo de *ciudades difusas*. La ciudad es capaz de crecer sin límites, al tiempo que se crean espacios unifuncionales, y desaparecen los multifuncionales característicos de la ciudad consolidada. Como consecuencia, la ciudad pierde su imagen y razón de ser, para ser reproducida en “lugares temáticos”. En este contexto se plantea la modificación del paisaje de la ciudad heredada y la idea de D. Harvey (2000) de *estrategia de crecimiento inteligente*, como una vía que “favorece la movilidad no motorizada, que mezcla viviendas, tiendas, espacios de ocio, oficinas y espacios verdes, que promueve la revitalización de la ciudad consolidada, el consumo sostenible de recursos y en general la recuperación del paisaje como una variable básica del medio ambiente urbano” (CALDERÓN, 2003, 26). Esta propuesta se acompaña de una reflexión sobre las políticas que protegen y mejoran el paisaje urbano haciendo referencia a experiencias concretas como el programa *Barcelona, posa't guapa* de 1986, y otros posteriores como el de Las Palmas de Gran Canaria, los derivados del Plan Urban I, Plan Urban II, de las Buenas Prácticas Urbanas y de los estudios realizados a raíz de la Agenda 21 de algunas ciudades. El trabajo finaliza con la enumeración, definición y crítica de cinco estrategias para recuperar el paisaje de la ciudad histórica: “justificar”, “recuperar-limpiar”, “rellenar-completar”, “decorar-escenificar” y “enseñar-reutilizar”.

En el segundo, *El espacio interminable: justificación, promoción y venta de los nuevos paraísos residenciales en la ciudad española*, el profesor Calderón se centra

en el proceso de expansión de la ciudad desde el último tercio del siglo XIX momento en que se producen dos fenómenos urbanísticos interesantes, la colmatación de la ciudad preindustrial y su expansión con la política de ensanches. Esta dialéctica centro-periferia se verá de nuevo repetida en el último tercio del siglo pasado. En este tiempo los primeros Planes Generales de Ordenación Urbana permitieron definir grandes extensiones de suelo nuevo para ser urbanizado (de forma discontinua y en plazos *sui generis*) y alentaron “la renovación-destrucción de los centros históricos..., la verticalización-densificación de la ciudad tradicional, sustituyendo el patrimonio histórico existente por otro de mayor capacidad edificatoria, sobreexplotando y congestionando las redes de servicios, los viarios y destruyendo la memoria histórica de la ciudad” (CALDERÓN, 2003, 49). Este modelo tuvo como fenómeno añadido o complementario una importante expansión urbana sobre espacios naturales y/o agrícolas que ha supuesto a su vez un cambio de uso del suelo, importante consumo de recursos y el “despilfarro” de tejido urbano existente. En la actualidad y en un futuro la “dialéctica centro-periferia” se hace más compleja al ponerse de *moda* construir y vivir en la periferia, con un consiguiente abandono del centro en el que se producen a la vez dos fenómenos: personas que no pueden hacer frente a la reforma de las viviendas; o un encarecimiento de la vivienda cuando la rehabilitación se realiza con capital privado, reduciéndose la posibilidad de compra para muchas personas. En todo este proceso es importante no olvidar que “las nuevas formas urbanas no derivan de la demanda de la sociedad, sino de las imposiciones, necesidades creadas y las modas impuestas por las nuevas estrategias del capitalismo financiero finisecular” (CALDERÓN, 2003, 53). El trabajo finaliza con un análisis de la publicidad inmobiliaria en la prensa escrita: elementos sobre los que se llama la atención, elementos que se venden antes que la vivienda en sí, el convencimiento de la adquisición de propiedad privada como única fórmula de adquisición de una residencia, etc.

El tercer trabajo es el de Begoña Bernal Santa Olalla, *La ciudad y su imagen. El ejemplo de Burgos*. La autora parte de defender el patrimonio de una ciudad en base al valor intrínseco del elemento a proteger y la valoración que el individuo tiene del mismo, por lo que es necesario reconocer que existe una relación íntima “entre patrimonio y la dimensión subjetiva del espacio urbano” (BERNAL, 2003, 68). Esta idea es la que envuelve el curso sobre Patrimonio Urbano en la Universidad de Burgos, en el que la profesora Bernal propuso como trabajo de clase un recorrido visual-fotográfico por la ciudad. De esta manera son las fotografías (realizadas por los estudiantes) las que ponen de manifiesto aspectos visuales que conforman el medio urbano, quedando expresada al mismo tiempo la imagen que individualmente tienen ellos y ellas de la ciudad como espacio vivencial. Como complemento a esta interesante actividad se realizaron dos tareas más: contestar a dos cuestionarios, uno que permitía conocer la percepción que alumnos y alumnas tienen de la ciudad de Burgos, y otro centrado en conocer sus preferencias por otras ciudades españolas y lo que valoran de las mismas; y realizar un mapa cognitivo. Una de las conclusiones de este análisis de *espacio subjetivo*, la imagen de la ciudad de Burgos, es la dificultad y necesidad de aprender la ciudad, porque “si fallan los aspectos cognitivos del espacio urbano es muy difícil que el patrimonio urbano sea valorado y usado correctamente... La difi-

cultad se agrava cada vez más porque la ciudad histórica se está transformando con tal cantidad de actuaciones urbanísticas que queda despojada de su valor simbólico” (BERNAL, 2003, 140).

Por su parte, Antonio Jiménez Martínez en *Albarracín: una ejemplar simbiosis entre patrimonio y desarrollo*, muestra su experiencia en la ciudad de Albarracín en cuanto a la posibilidad de mantener el patrimonio desde una perspectiva integradora. En esta ciudad la Fundación Santa María de Albarracín desde su constitución en 1996 ha desarrollado un importante programa en la recuperación de su patrimonio (desde 1988 se contaba con la actividad de las Escuelas Taller). La importancia de los programas desarrollados la avala el hecho de ser Albarracín una de las primeras ciudades que en 1961 fueron declaradas como Conjunto Histórico-Artístico. Algunos de los logros alcanzados en este tiempo han sido: creación de un modelo de restauración arquitectónica integral, respetando el interior y no solo la fachada; activación cultural y formativa de la ciudad, realizándose actividades de diferente contenido y característica; mejora sustancial del patrimonio; aplicación de una gestión unitaria del patrimonio; formación de diferentes colectivos juveniles; incremento de los recursos económicos; estímulo de la iniciativa privada; recuperación de oficios tradicionales; creación de jóvenes empresas relacionadas con la restauración; y potenciación y oferta global de un nuevo Albarracín. El resultado de estas actividades permite definir a Albarracín como “un lugar idílico, de equilibrada armonía entre arquitectura y naturaleza, que ha sabido retomar lo mejor de su pasado para remontar su futuro... Lucha por superar el habitual *visiteo de paso*, convirtiéndose en un sitio idóneo para el disfrute cultural. Es cultura, y exige que la cultura sea su salvaguarda” (JIMÉNEZ, 2003, 159).

Finalmente, en la mesa redonda sobre *La importancia de los medios de comunicación en el análisis y valoración del medio ambiente urbano*, se destacó el papel que juega la prensa en cuanto a la difusión de noticias relacionadas con el medio ambiente urbano, contribuyendo así a la formación de una cultura del medio en el que vivimos. En ella participaron Begoña Bernal Santa Olalla (Universidad de Burgos), Vicente Ruíz de Mencia (Diario de Burgos) y Pablo Ferrand (ABC Sevilla).

CARMEN EGEA JIMÉNEZ